









A-2696

R
138626

12



LAS TRES MUSAS
ULTIMAS CASTELLANAS.
SEGUNDA
CUMBRE DEL
PARNASO ESPAÑOL DE
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y
VILLEGAS, CAVALLERO DE LA ORDEN
DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA
VILLA DE LA TORRE DE
IVAN ABAD.

SACADAS DE LA LIBRERIA
de Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas,
Colegial del mayor del Arçobispo de la Uni-
uersidad de Salamanca, Señor de la Villa
de la Torre de Iuan Abad.



CON PRIVILEGIO

En Madrid : En la Imprenta Real, Año de 1670.

A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de libros, enfren-
te de las gradas de San Felipe.

LAS TRES MISTAS

ULTIMAS CASTELLANAS.

Ciudad de Juan de Narago y Borzaga y de los Sucesores
en su Mayorazgo de Tacubuela

TARANASO ESPAÑOL DE
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y
VILLEGAS, CAVALLERO DE LA ORDEN
DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA
VILLA DE LA TORRE DE
IVAN ABAD.

SACADAS DE LA LIBRERIA
de Don Pedro Aldareo Quevedo y Villegas
Colegal del mayor del Arzobispado de la Villa
de la Torre de Juan Abad, Señor de la Villa
de la Torre de Juan Abad.



CON PRIVILEGIO

En Madrid: En la Imprenta Nacional, a los 25 de Mayo de 1845.

A cargo de Marcos de la Haza, Merced de la Real Academia de las Ciencias de San Felipe.
de las gradadas de San Felipe.





LAS
NUEVE
MUSAS
CASTELLAS



D. Aliv

1785



A L EMINENTISSIMO SEÑOR
Don Pasqual de Aragon, Cardenal de la Santa
Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Sabina, Ar-
çobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chan-
ciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado
de su Magestad, y Governador de
estos Reynos, &c.



TODAS las Obras de Don Fran-
cisco de Quevedo mi tio, assi en
verso, como en prosa, sacras, se-
rias, y burlescas, se dirigen a la re-
formacion de costumbres, y con-
tienen alta enseñaça; y assi por esto, como por
ser general à la noticia publica, que el zelo de
V. Em. desde los primeros dias de su juventud, ha
sido solo el reformar vicios, assi con el exemplo,
como con las obras, me ha parecido que à nadie
se debe pedir la proteccion de estas vltimas, por
incluirse en ellas todo lo sacro, que el Autor escri-
uiò en verso, como à V. Em. de cuyas esclarecidas
acciones, con particularidad soy testigo, conoci à
V. Em. en la insigne Vniuersidad de Salamanca,

siendo Cursante , en donde parecia que olvidado de ser hijo de tan altos, y soberanos Reyes, y Principes, se daua al trabajo literario, como pudiera el mas desvalido de fortuna, con que hazia a los Doctores, y Maestros discipulos, juntando a esto el cumulo de virtudes, que desde aquella edad resplandecieron en V. Em. Y auiendo yo buuelto a aquella Vniuersidad el año de quarenta y ocho, por auerme honrado aquellos Señores del Colegio mayor del Arçobispo mi Señor, en ocho de Febrero del mismo año, con Beca de Capellan de aquella santa Casa, alcancè a V. Em. en su Colegio mayor de San Bartolomé, siendo Maestro, y con indezible cuidado, enseñandonos a todos con su doctrina, y exemplo. Y en esta Corte, donde cuidando a vn tiempo de lo mas arduo del gouierno de esta Monarquia, assiste al bien, y prouecho de sus subditos, con la enseñanza de la doctrina, y rocio celestial de tantos Jubileos, y Misiones, como cada dia està sollicitando, para el bien, y prouecho de las almas, y las innumerables limosnas con que socorrè las necessidades espirituales, y temporales de todos. Guarde Dios a V. Em. en su grandeza,

deza, como deseo. Madrid primero de Enero de
1670.

Eminentísimo Señor.

Besa la mano de V. Eminencia

Don Pedro Aldrete Quevedo
y Villegas.

CENSORES DESTE LIBRO.

A Probaron este libro por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guevara. Y por comission del Consejo Supremo de Castilla, el Licenciado Don Iuan de Valdès.

Suma del Privilegio.

Tiene priuilegio de la Reyna N. Señora, Mateo de la Bastida, por tiempo de diez años, para poder imprimir las nueue Musas del Parnaso de D. Francisco de Queuedo y Villegas. Y afsimismo tiene poder, y cession de D. Pedro de Aldrete Queuedo y Villegas, heredero de D. Francisco de Queuedo, por dichos diez años, para poder hazer la impresion de las dichas nueue Musas.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 129. lin. 30. bien, lee buen. Fol. 210. lin. 8. quiso, lee quisto.

Este libro, intitulado, *Segunda Parte del Parnaso Español de D. Francisco de Queuedo y Villegas.* Con estas erratas corresponde a su original. Madrid, y Enero 13. de 1670. años.

Lic. D. Francisco Forero
de Torres.

Suma de la Tassa.

Està tassado este libro por los Señores del Consejo a seis maravedis cada pliego; el qual tiene quarenta y seis pliegos sin principios, ni tablas, como consta de la fee, que della diò Pedro Vitiz de Ypiña, Escriuano de Camara, en diez y siete de Enero de 1670.

AL LECTOR!



DESEANDO no defraudar à la publica aclamacion, que afsi propios, como estraños, tan debidamente han hecho à todas las Obras de aquel alto, y nunca bien encarecido ingenio de D.Francisco de Quevedo mi tio, he procurado se junten en este libro las que he podido conseguir, y que todas las poesias que cõprende se impriman en la mesma conformidad que las dexò, sin añadir, ni quitar cosa alguna. Bien veo, que les faltan muchos assumptos, y las que los tienen estàn defectuosos, y no tienen el lugar q̃ les toca; la causa de esto ha sido, no auer podido yo assistir a la correccion de la Imprenta, enmendaràse en la segunda impressiõ que se hiziere: y conociendo lo que sentiràn los doctos el perder qualquier obra del Autor, darè a la estampa algunas que tengo en prosa, no acabadas, juntandolas con otros originales, que me han prometido; y aunque he sacado dos Paulinas para que no se pierda rasgo suyo, no he podido conseguir mi intento (espero con el tiempo se manifestarã) pues el que tengo es solo de assistir en esto a la vtilidad publica, como lo fue el del Autor en todas sus obras. Bien se de algunas que estàn ocultas en poder de los que las hã vsurpado, entre las quales es vna cancion, que el Autor intitulò: la Oracion, que Christo N.S.hizo a su Padre en
el

el Huerto, otras que no parecen se nombran en el libro de su vida, la qual se escriuirà (siendo Dios seruido) mas por extenso, y mejorada de noticias : mucho pudiera dezir en alabança del Autor, pero dexolo por no parecer apasionado en cosa propia; empero me serà licito, ya que me ha llegado la ocasion a la mano, referir como supo juntar las prendas naturales en que Dios le adornò con las virtudes Catolicas, asì en sus escritos, como en sus obras personales; en lo escrito sacro, y ferio, se valiò de la verdad Euangelica de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres de la Iglesia, y Autores de buenas letras, hallando los lugares tan a su intento, que causa admiracion, el qual fue solo de reformar costumbres en todas edades, y officios; en lo burlesco tratò de lo mesmo, rebozando lo agrio de la reprehension cõ lo dulcemente sazonado de la chança, reprehendiendo en general los vicios, no las personas, y dando documentos para defendernos de la ambiciosa, y vana mentira del mundo; de esto seràn testigos quantos Lectores tuieren sus libros, y por si, ò Lector, fueres de los que en su vida le perseguieron con la invidiosa murmuracion de sus lenguas, y te durare esta peste, aun despues de los yelos del sepulcro (todos los grandes han sido perseguidos de esta carcoma) el Autor lo fue con particularidad, la embidia dura hasta la muerte; palabras suyas son en el Romulo, en la Dedicatoria q̄ haze a quien leyere: *La embidia es vn veneno, que no obra donde no ay calor; los cadaueres son alimento de cuervos, ò gusanos, no de hombres solamente; la muerte tiene yelo bastante a apagar el fuego de la*

embidia, y dexar ceniza de compasión. Y si se te olvidare la compasión, y solo te acordares del fuego que te abraza, no hallo con que comparar tu baxeza, sino es con la de las moscas, estas no solo persiguen los viuos, sino cómo porfia, y instancia los cuerpos muertos, y mientras más corruptos, y hediondos, más; si entran en alguna sala, que esté adornada de alhajas de mucho valor, como son piedras preciosas, oro, plata, y joyas de toda estimación, si dentro de ella huviere alguna cosa, que estuviere suzia, o que lo parezca, allí sentarán su buelo, y fixarán su porfia; así tu mormuración embidiosa se fixará en lo que te parecieren no está a tu gusto, y esto por la mayor parte será por tu mal entender, y no haras caso de lo precioso que desechas, o disimulas. *S. Iustin. Mart. contra Theoph. muscarum instar ad vlcera concurritis, & imbolatis, nam si quis de rebus innumerabilibus præclare dicat; vna autem parua vouis grata non sit, aut non intellecta, multas præclaras contemnit, vnum autem verbum corrigitis.* Y quando aya alguna, o mal discurreda, o poco explicada, es cierto, que no puede el hombre juntas explicar las cosas dificultosas. *Ecclesiastès cap. i. Cuncte res difficiles non potest eas homo explicare sermone.* Las obras personales del Autor, no fueron inferiores a sus escritos, ni le engrandecieron menos; no niego que en su juventud tuuo algunos verdores traviesos, que aquella edad facilita, dando a entender las poesias amorosas, que entonces compuso; otras burlescas, de que no se saca moralidad, hizo para divertir el ingenio con la variedad.

Su sabiduria fue conocida de todos, así antes, como
def-

despues de su muerte, y no solo se valió de la luz, capacidad, y ingenio, que Dios le dió, sino de sumo trabajo; tenia vna mesa con ruedas para estudiar en la cama, para el camino libros muy pequeños, para mientras comia mesa con dos tornos, de lo qual son buenos testigos los mesmos instrumentos, que estan oy en mi casa en la villa de la Torre de Iuan Abad. Su cuidado fue no perder el tiempo, que es la joya mas preciosa, que tenemos los mortales; estudió solo para saber, y aprouechar a los demas; acompañó la sabiduria con la virtud Euangelica de la humildad, procurando esconder en su pecho lo que sabia, nunca quiso imprimir sus obras, ni manifestarlas, sino es a ruego de hombres doctos, y grandes, persuadido a que conuenia a la utilidad publica; de esta manera se imprimieron en su vida algunas obras de prosa, no todas las de verso; jamas permitió se imprimiessen, siendo tantas, y tan grandes, que hará crecer al mas gigante; los sabios esconden la sabiduria, *de parabolis Salomonis, cap. 10. Sapientes abscondunt scientiam.* Siempre que de palabra, ó por escrito trató de si, fue despreciandose; sabia muy bien, que no puede ser verdaderamente sabio, quien no fuere verdaderamente humilde.

Grande fue su fortaleza, las persecuciones, prisiones, y trabajos, que la embidia de sus enemigos le causaron, nadie lo ignora; en las prisiones primeras que tuvo en la Torre de Iuan Abad, escriuió las poesias mas burlescas, y de mayor chança que ay en sus obras; en la última que tuuo en S. Marcos de Leon, escriuió otras del

del mismo assumpto, de donde parece se alegrava cō los trabajos, que tan porfiadamente le siguieron toda su vida. Hermanò este heroyco don de la fortaleza con la virtud Euangelica de la paciencia : examinaronle tan grandes trabajos, en tan alto grado, que no parecia herian cosa sensible, sino alguna peña, ò roca, jamàs se quexò aun con los mas amigos, y parientes, ni por esto le tuuo por poco afortunado; en su coraçon no tuuo enemigos, ni desèò de vengarse de ellos, aunque tuuo tantos contra su persona, y reputacion; conose este, en que aceptando algunos pueustos, que le fueron ofrecidos, pudiera hazerlo con mucha seguridad; estuuò tan lexos de executar este dictamen, que no solamente no buscò pueustos, ni ocasion para lo dicho, sino que no los quiso. En la vltima enfermedad de que muriò, ocasionada de dos postemas, que se le abrieron en los pechos, estuuò largo tiempo en la cama, sin poderse menear, con grande alegria, causando admiracion a los que le veian.

Tratò, y hablò siempre verdad, sus escritos estan llenos de verdades desnudas, y claras; jamàs quiso, ni consintió cosa, que contradixesse a ella, como se viò en los grandes negocios, que passaron por su mano en Italia: juntò la verdad con la inestimable virtud de la caridad; jamàs quiso fingir, ò disimular en cosa, que le pareció era vtil suyo, y daño ageno, antes intrepidamente se ofreció a los trabajos, corriendo por su mano lo mas arduo del gouierno del Reyno de Napoles, siendo su Virrey el Duque de Osuna; y en particular, la averiguacion de los fraudes de la Real hazienda, le ofrecieron cinquēta mil ducados, por que

que dissimulasse, ò diese larga a los negocios, no lo quiso hazer: consta por carta del Duque, escrita a su Magestad, cuyo original tengo en mi poder, su fecha en 20. de Mayo de 1617. y por esto padeciò en su vida muchas persecuciones, y grangedò muchos enemigos, mas su mira fue de dar buen exemplo a los presentes, y dexarle a la posteridad. Imitò en esto a aquel fuerte varon Eleazaro, que nos refiere el lib. 2. de los Macabeos en el cap. 6. que quiso mas perder la vida, que dissimular, que comia las carnes vedadas, quando conociò, que el fingir, ò dissimular conuenia al bien comun, siempre lo hizo, aunque diese en detrimento suyo. Auiendosele ofrecido al Duque de Offuna el valerse de su persona, para que fuesse a Venecia a tratar algunas cosas acerca de componer las dissensiones, que aquel Reyno tenia con Venecianos, conociendo, que esto cedia en vtilidad del biẽ publico, diffrazado, hizo la diligencia, con gran trabajo, y riesgo de su vida; siguiò en esto la doctrina, que Christo N. S. nos diò con su exemplo, quando despues de su gloriosissima Resurreccion se apareciò a los dos Discipulos en el camino del Castillo de Emaus, fingiò que iba mas lexos. *S. Lucas cap. 24. Finxit se logius ire;* y en su sacratissima vida, quando los Iudios le quisieron apedrear, se apartò; refierelo S. Iuan en el cap. 10. escusò entonces las piedras, porque no auia llegado el tiempo, que su diuina Magestad tenia señalado para su Sacratissima Passion, y quando llegó, se entregò en manos de los que le perseguian, que assi todo conuino à nuestro bien. *S. Athanasio in Apolog. de fuga sua. Ideoque & ipsum Verbum propter nos habito factum, non indignum*

putauit. Cùm quereretur quemadmodum, & nos abscondere se, & cum persecutionem pateretur fugere, & insidias declinare, cùm autem à se diffinitum tempus ipse adduxisset, in quo corporaliter pro omnibus pati volebat vltro se ipsum tradi. it. insipientibus; el qual exemplo figuieron los Apostoles, y otros muchos Martires, y Santos.

Premiò le Dios en su muerte con tan larga mano, que parece imitò en ella à los mayores Santos de la Iglesia: auiendo despues de su vltima prision de Leon buelto à la Torre de Iuan Abad, antes de irle à Villanueva de los Infantes, à curar de las apostemas, que desde la prision se le auian hecho en los pechos, ocho meses antes de su muerte, compuso la primera Cancion, que và impresa en este libro, en donde parece predize su muerte, publica su defengaño, y dà documentos para que todos le tengamos, puede seruirle de inscripcion sepulcral. Quatro meses antes de su muerte, le mandaron los Medicos dar los Sacramentos, recibìolos, pero el de la Vncion dixo se diffiessse para quando auilasse: tres dias antes de su muerte dixo à vn criado, que le escriuia las cartas, delante de otras muchas personas, que aquellas auian de ser las vltimas que auia de firmar. El dia de la Natiuidad de nuestra Señora ocho de Setiembre, celebre por el Nacimiento de la Reyna de los Angeles, y muerte de Santo Tomas de Villanueva, de quienes auia sido muy deuoto, embiò a llamar el Medico por la mañana, y le pidió le tomasse el pulso, y le dixesse quanto le parecia podria viuir; aunque lo reusò el Medico, respondió, que tres dias; à que replicò, que no auia de viuir tres horas; pidió la Vncion,

re-

recibiò la, muriò antes de cumplirse las tres horas ; que-
dò con mejor semblante que viuo ; despues de diez años
de enterrado, se viò su cuerpo entero. Aquellos a quienes
Dios les dà tan gran luz natural, y prendas semejantes,
mucho tienen adelantado para salvarse, y mereceràn mas
con vn acto feruoroso de dolor, y amor, que otros con mû-
chos, pûes estàn mas prompts a conocer la grandeza de
Dios, la baxeza nuestra, la fealdad del pecado, porque en
esto consiste lo mas. David fue Profeta sabio, y por esto
no solo mereciò con solas dos palabras perdon del adul-
terio, y homicidio, que auia cometido, sino que alcançò
ser gran sieruo de Dios hasta la muerte, como nos lo en-
seña el lib. 2. de los Reyes en el cap. 12. O varon nun-
ca bastantemente alabado, viue eternidades,
pues gozas el premio de tantos
trabajos!

Dulciloquos Calamos EVTERPE Flatib⁹ Vbrget . I



D.M.Inven.

S.Moran.Delin.

Toda passion Amorosa,
Aunque es passion Entretiene,
Mas no dura, Sino Tienc
Mucho de Gaita Golosa:

Suexercicio es mi Argumento
ISenzilla de buen Aire
Canto de Amor con donaire
Vuidos Gusto i Tormento.
D.M.C.

Marcos de Orozco. Exc.

Dulceduos Calamos EVTRPE Flandr Vngar I



D. M. J. N. G. H.

J. J. J. J. J. J.

Toda parte amorosa.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.
 Luce de amor.

M. J. J. J. J. J.

A Belisario.

SONETO.

Vendote sobre el cerco de la Luna
 triunfar de tanto barbaro contrario,
 quien no temiera, o noble Belisario,
 que auias de dar embidia à la fortuna?
 Estas lagrimas tristes vna à vna
 bien las debo al valor extraordinario
 con que escondiste en alto oluido à Mario,
 que mandando nació desde la cuna.
 Y agora entre los miseros mendigos
 te tiraniza el tiempo, y el sosiego
 la memoria de altisimos despojos.
 Quisieron te cegar tus enemigos,
 sin aduertir, que mal puede ser ciego,
 quien tiene en tanta fama tantos ojos.

A la brevedad de la vida.

SONETO.

Como de entre mis manos te resbalas,
 ò como te deslizas vida mia?
 que mudos passos trae la muerte fria
 con pisar vanidad, soberuia, y galas!
 Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
 y es su fuerça mayor mi cobardia;
 por nueva vida tengo cada dia,
 que al tiempo cano nace entre las alas.
 O mortal condicion! ò dura suerte!
 que no puedo querer ver à mañana
 sin temor de si quisó ver mi muerte!

Las tres Musas de

Qualquier instante desta vida humana
es vn nueuo argumento, que me advierte:
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Muestra lo que es una muger
despreciada.

SONETO.

Disparado esmeril, toro herido,
fuego, que libremente se ha soltado,
osa, que los hijuelos le han robado,
rayo de pardas nubes el cupido,
Serpiente, ò aspid con el pie oprimido,
leon, que las prisiones ha quebrado,
cauallo volador desenfrenado,
aguila, que le tocan a su nido,
Espada, que la rige locamano,
pedernal facudido del azero,
poluora, à quien llegò encendida mecha,
Villano rico con poder tirano,
viuora, cocodrilo, cayman fiero
es la muger si el hombre la desecha.

Soneto à la muerte.

A Qui del Rey, Iesus! y que es aquesto?
no le vale la Iglesia al desdichado,
que entro à matarle dentro de sagrado,
sin temer casa Real, ni Santo puesto.
Fauor à la justicia, alumbren presto,
corran tras del, prendan al culpado:
no quiere resistirse, que embozado
de esperar à la ronda està dispuesto.
Llegaron à prendelle por codicia,
no de la espada ser mayor de marca,
mas visto que la trae de sangge llena.

Don Francisco de Quenado.

Preguntòle quien era la justicia,
desembozòse, y dixo: soy la Parca.

La Parca sois? andad en hora buena.

Pinta la vanidad, y locura mundana.

CANCION.

O Te, que con dudosos passos mides
huelped fatal del monte la alta frente,
cuyo silencio impides,
no impedido jamas de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò ya de alguna graue pesadumbre
te aliuies, y contuelles,
y con el suelto pensamiento buéles
delante desta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida
embidia aquellos prados la hermosura;
deten los pies, y tu camino olvida,
oiras, si a detener te dispones
de vn vivo muerto: voces, y razones.

En esta cucua humilde, y tenébroza,
sepulcro de los tiempos que han passado,
mi espíritu reposa
dentro en el mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos
libres de ingrato dueño
duermen despiertos ya de largo sueño
de bienes de la tierra
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre à la grandeza,

4
Las tres Musas de

al trafago, y bullicio cortesano,
à la circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, y goza en vano:
dichoso yo, que vine à tan buen pueito,
pues quando muero viuo, viuo muerto.

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
fue conocido mas que por su nombre,
ni por su dulce canto;
mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
que nació en Mançanares
para Cisne del Tajo, y de Henares;
llamème entonces Fauio,
mudòme el nombre el defengaño sabio,
y llamome escarmiento:
muy celebre habitè con dulce acento,
de Pisuerga en la orilla; mas agora
canto mi libertad con mi silencio:
el Lete me olvidò de mi Señora,
el Lete, cuyas aguas reuerencio;
y asì le ofrezco al Santo defengaño
mi voluntad por victima cada año.

Estas mojadas mal enjuras ropas,
estas no escarmentadas, ni desechas
velas, proas, y popas;
estos pesados grillos, y estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes
con tan tristes despojos,
que sirven de amenazas à mis ojos,
à mi cuerpo de nudos,
à mi memoria, y alma de verdugos,
son venturosas prendas, aunque atrozes,
que mudas como vès, sin lengua, y muertas,
me estan al alma siempre dando voces;

Don Francisco de Quevedo.

de arena, y agua de la mar cubiertas,
y del llanto, y licor, que el alma suda
hechas tragedia de mis males muda,

Aqui con estos barbaros trofeos
de peregrinaciones trabajosas
descansan mis deseos;
aqui passo las horas presurosas
razonando conmigo,
y obedezcome a mi lo que me digo:
aqui en blandos afanes
ocupo pensamientos holgazanes,
que andauan vagamundos
descubriendo à sus velos nuevos mundos;
y mi loca esperança siempre verde,
que con estar tullida viue vfana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca viene à astar de puro cana:
aqui de primer hombre despojado
descanso ya de andar de mi cargado.

Estos siluestres arboles frondosos,
los pobres frutos que este monte cria,
aunque pobres sabrosos,
me ofrecen mesa franca noche, y dia:
siruenme aquestas fuentes
de tazas de cristal resplandecientes;
assi que en esta sierra
los agradecimientos de la tierra
à mi labor passada
me sustentan la vida trabajada:
aquestos paxarillos en su canto
imitan de los Angeles los tronos,
reglando con mi gusto, y con mi llanto
ya los alegres, ya los tristes tonos:
à murmurar me ayudan estos rios

Las tres Musas de

6
dela Corte las pompas, y atavios.
No solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco, la ambicion armada;
no en larga centinela
de azero nuestro fer como mi espada,
ni el anima vendida
foy por vn pobre sueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
de pafsion loco, y de esperanças ciego,
por cabar diligente
los peligros preciosos del Oriente;
no de mi gula amenazada viue
la Fenix en Arabia temerosa;
ni ultrages de mi arado en si recibe
la tierra por ganancia codiciosa;
no de embidiolo lloro todo el año
mas el ageno bien, que el propio daño.
Llenos de paz mis gustos, y sentidos,
y la Corte del alma foflegada;
fugetos, y vencidos
los gustos de la carne amotinada;
entre cafos acerbos
aguardo à que defate deftos nierbos
la muerte preuenida
el alma, que amudada està en la vida,
para que en prefto buelo,
horra del cautiuerio defte suelo,
coronando de lauro entrambas sienas,
fuba al fupremo alcaçar eftrellado,
à recibir alegres parabienes,
de nueua liberrad, de nueuo eftado,
aguardo à que fe efconda defta guerra
mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tu, pues, ò caminante, que me efuchas,

Don Francisco de Quevedo.

A quieres escapar con la victoria
del mundo con que luchas,
manda que salga lexos tu memoria
à recibir la muerte,
que viene cada punto à deshazerte;
no hagas de ti caso,
pues vès que huye la vida passo à passo,
y que los bienes della
mejor los goza aquel que mas los huella.
Canfate ya, mortal, de fatigarte
en adquirir riquezas, y tesoros,
que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te han de dexar la plata, y oro,
viue para ti solo si pudieres,
pues solo para ti, si mueres, mueres.

*Pinta una Monarquia estragada
con pecados.*

CANCIÓN.

TV, por la culpa agena,
ò Roma, de tan gran castigo indigna,
padeceràs la pena
hasta que se repare la ruina
de nuestros Templos sacros,
y el humo de sus viejos simulacros,
De darte al ministerio
de los Dioses inmensos ha nacido
tu poderoso imperio,
y tambien de ponerlos en olvido
tu daño, y tu miseria,
y el luto general de toda Ispaña,
Por verse despreciados

Las tres Musas de

à Maneses boluieron, y à Pachoro
de vitorias cargados,
y de collares gruesos con el oro
del Romano despojo,
dos vezes descubriendonos su enojo,

Quando en cruel bullicio,
y sedicion estauas ocupada,
el Tudescò, y Egipcio
bien cerca te tuuieron assolada;
este en mar poderoso,
aquel en tierra fiero, y espantoso,

Los tiempos ya mortales
de vicios, mancillaron lo primero
los lechos conjugales,
las casas, y el linage verdadero,
y fue el origen este,

que à la patria, y al pueblo diò tal peste,

Ya la virgen madura

los bayles de Latona deshonestos,
que la enseñen procura,
tuerce todòs sus miembros, y de incestos
amores se complace,
desde que al pie la vñita tierna nace,

Despues busca los moços
adulteros en medio del combite,
y para dar sus gozos
no aguarda que la mesa, ò luz se quite,
que en publico concede

lo que secretamente dar no puede,

Y si la llama sola,

fabiendolo el marido, el mercadante,
ò de naue Española
el Maestro, que es prodigo, y amante
se le uenta en presencia

Don Francisco de Quevedo.

de todos, y à su gusto dà licencia.

La juventud Romana

no fue por tales padres engendrada,

quando de la Africana

gente dexò la mar ensangrentada,

à Antiocho vencido,

al grande Pirro, y Anibal temido.

Mas rusticos soldados,

que el campo con hazadas rebolviendo,

y de leña cargados,

qual sus madres feueras lo pedian,

bolvian quando Apolo.

dà sombras, y descanso à nuestro polo.

Las bueltas de los cielos

todo lo desminuyen: muy mejores

fueron nuestros abuelos,

que nuestros padres, somos oy peores;

de nosotros se espera

suçesion, que en maldades nos prefiera.

Vn hombre desengañado.

REDONDILLAS.

PAssan mil casos por mi

sin divertir mi desseo,

que no atièdo à lo que veo,

sino solo à lo que vi.

Menos que el remo en el mar,

menos que en el ayre el ala:

en mi se imprime, ò señala

nuevo plazer, ò pesar.

Haga el miedo, ò la esperança

en mi no vista experiencia.

que en tan clara diferencia

imposible es la mudança,

Que como mi gloria fundo

en lo mas vezino al cielo,

quanto me promete el suelo

es infierno acà en el mundo.

Viuo en mi mal tan sujeto,

y no en humanos despojos,

aunque tampoco en los ojos

la embidia en mèdò el objeto.

Mas en la parte suprema producen anticipados
 todo es tráquilo en estremo, los gustos, à los deseos.
 donde ni accidentes temo, O codicial quanta rifa
 ni los ay aunque los tema. causa aqui ver lo que madas,
Es igualdad sin igual aunque como lexos andas
 todo quanto el alma vè, poco dello se diuifa.
 y halla solo con la fe Lo que aqui se determina
 no estar en su original. con hombres no se consulta,
Y no fuera fácil duda, ni lo que dello resulta
 pues en el bien que poseo en sus lenguas se examina,
 està colmado el deseo, Ni cosa alguna defiende
 y nueuas formas no muda. la vana opinion al gusto,
Otras fuentes, y otros rios porque en sabiédo q̄ es justo
 en esta region se ofrecen, à lo demas no se atiende,
 q̄ ni en los inviernos crecen, Andala crueldad desnuda
 ni menguan en los estios. descubriendo à su alvedrio;
Y otros arboles amenos, q̄ ni tiembla en el q̄ es frio,
 que siépre en tiépo oportuno ni en el que es caliente fuda,
 dàn fruta para el ayuno, Porque con igual firmeza
 y flores para los fenos. no gouernan sino dos,
Estos campos Eliseos, ò con su propia voz Dios,
 de tan pocos habitados, ò por èl naturaleza,

RÉPONDILLAS



SONETOS,

que llamè el Autor Pastoriles, y los dedicò
à la Musa Euterpe.

SONETOS PASTORILES.

*A Lisida, pidiendole vnas flores, que tenia en
la mano, y persuadiendola imite
à una fuente.*

I.

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
imita las costumbres desta fuente,
que huye de la orilla eternamente,
y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdenosa
figate de mis ojos la corriente,
y aunque de passo tanto fuego ardiente,
merezcate vna yerva, y vna rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
del congoxoso llanto que derramo
en sacrificio al claustro de rubies;
perdona lo que soy, por lo que amo,
y quando desdenosa te desvies,
lleuate allà la voz con que te llamo.

A Lisis presentandole un perro, que auia quitado un cordero de los mismos dientes del lobo.

II.

Este cordero, Lisis, que tus yerros
sobreescriuieron como al alma mia;
estando ayer recién nacido el dia
de un lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro destes cerros
Melampo auentajò su valentia,
ya le viste otra vez con osadia
defender à tus voces los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
pues por guardarle desamparo el mio,
y en mi perdida estimo su cuidado;
Pues te siruen sus dientes, y su brio
recibele, no pierda desdeñado
lo que èl merece, porque yo le embio.

*A Aminta, que imite al Sol en dexarle con-
suelo quando se ausenta.*

III.

Pves eres Sol, aprende à ser ausente
de el Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
no viste ayer agonizar el dia,
y apagar en el mar el oro ardiente?
Luego se ennegreciò mustio, y doliente
el ayre adormecido en sombra fria,
luego la noche en quanta luz ardia
tantos consuelos encendiò al Oriente.

Vivg.
Ibant
obscuri
sola sub
nocte.

Naces, Aminta, à Silvio de el oca so
en que me dexas sepultado, y ciego,
figote obscuro con dudoso passo.
Concedele à mi noche, y à mi ruego
de el fuego de tu Sol en que me abraço
estrellas, desperdicios de tu fuego.

A una fuente en que salio à mirarse Lisida.

IV.

FVente risueña, y pura, que à ser rio
de las dos vrnas de mi vista aprendes,
pues te precipitas, y descienes
de los ojos que en lagrimas te embio.
Si en mentido cristal te prende el frio
en mi llanto por Lisida te enciendes,
y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
siendo el caudal con que te aumentas mio.
Tu de su imagen eres siempre avara,
y prodigo de llanto à tus corrientes,
y à Lisida de la alma, y fè mas rara.
Amargos, sordos, turbios, inclementes
juzguè los mares, no la amena, y clara
agua risueña, y dulce de las fuentes.

Con exemplo del inuierno imagina si serà admitido su fuego del yelo de Lisi.

V.

PVes ya tiene la encina en los tizonos
mas sequito que tuuo en hoja, y fruto,
y el nubloso Orion manchò con luto
las (otro tiempo) cardenas Region es.

Pues

Las tres Musas de

Pues pereçoso Arturo, y los Triones
 dilpencian breue el Sol, y poco enjuto,
 y con imperio cano, y abloluto
 labra el yelo las aguas en prisiones.
 Oy que se buica en el calor la vida,
 gracias al dueño invierno, amante ciego,
 a quien desprecia amor, y Lisi olvida,
 Al yelo hermoso de su pecho lleço
 mi coraçon, por ver si agradecida
 se regala su nieue con mi fuego.

*Con la comparacion de dos toros zelosos, pide à
 Lisi no se admire de el sentimiento
 de sus zelos.*

VI.

Statius
lib. 5.
Theb.
Tellus
iampul
uevepri
mo cres-
cit.

VEs con el polvo de la lid sangrienta
 crecer el tuelo, y acortarse el dia
 en la zelosa, y dura valentia
 de aquellos toros que el amor violenta?
 No vès la sangre, que el manchado alienta?
 el humo que de la ancha frente embia
 el toro negro, y la tenaz porfia,
 en que el amante coraçon ostenta?
 Pues si lo vès, ò Lisi, porque admiras,
 que quando amor enjuga mis entrañas,
 y mis venas, bolcan rebiente en iras?
 Son los toros capaces de sus sañas,
 y no permites quando à Bato miras,
 que yo enfordezca en llanto las montañas?

*Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor con
el exemplo de una vaca pretendida en el soto:
es. imitacion de Virgilio en las
Georgicas.*

VII.

V Es gemir sus afrentas al vencido
toro, y que tiene ausente, y afrentado
menos pacido el soto que escarvado,
y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle enlayar venganças con bramido,
y en el viento gastar imperu armado;
Vès que sabe sentir ser desdenado,
y que su vaca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
quando por Coridon, pastor ausente,
desprecias en mi amor mi compañia;
Ofreciòse la vaca al mas valiente,
y con razon premiò la valentia,
tu me desprecias, Flor, injustamente.

*Aconseja al amor, que para vencer el desden de
Lisi, dexé las flechas comunes, y tomé las con
que hirió à Iupiter, para que se enamo-
rase de Europa.*

VIII.

A Mór preuen el arco, y la saeta,
que enseñò à navegar, y dar amante
al rayo, quando joue fulminante
blanca deidad bramò llana secreta.

La vulgar cuerda que tu mano aprieta
para el pecho de Lisi no es bastante
otra cosa mas dura que el diamante,
dudo que la victoria te prometa.

Preuentoda la fuerça al pecho etado,
pues menos gloria en menos hermosa
te fue, baxar al Sol de el cielo al prado,

Y pues de ti no supo e star segura
tu madre, no permitas despreciado,
que tu poder desmienta, Lisis, dura,

*Con el exemplo del fuego ensena à Alexi pastor,
como se ha de resistir al amor en
su principio.*

IX.

NO vès piramidal, y fin fof siego
en esta vela arder inquieta llama;
y quan pequeño soplo la der rama
en cadaver de luz, en humo ciego?

No vès sonoro, y animoso el fuego
arder voraz en vna, y otra rama,
à quien ya poderoso el soplo inflama,
que à la centella dió la muerte luego?

Ansí pequeño amor recién nacido,
muere Alexi con poca resistencia,
y le apaga vna ausencia, y vn olvido;

Mas si crece en las venas su dolencia,
vence con lo que pudo ser vencido,
y buclue en alimento la violencia.

Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, aviendola deseado, ansi es la vista de su Pastora.

X.

YA viste, que acusauan los sembrados
 secos las nubes, y las lluvias, luego
 viste en la tempestad temer el riego
 los surcos con el rayo amenazados.
 Mas quieren verse secos, que abrafados,
 viendo que à la agua la acompaña el fuego:
 y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
 y mustio el campo teme los nublados.
 No de otra suerte temen la hermosura,
 que en los tuyos mis ojos codiciaron,
 anhelando la luz serena, y pura.
 Pues luego que se abrieron, fulminaron,
 y amedrentando el gozo à mi ventura,
 encendieron en mi quanto miraron.

Significa el mal que entra à la alma por los ojos con la fabula de Acteon.

XI.

Estauase la Ephesia caçadora
 dando en aljofar el sudor al baño,
 quando en rabiosa luz se abrafa el año,
 y la vida en incendios se euapora.

Las tres Musas de

De si Narciso, y Nimpha se enamora
 mas viendo conducido de su engaño,
 que se acerca Acteon, remiendo el daño,
 fueron las Nimphas velo à su Señora.

Con la arena intentaron el cegalle,
 mas luego que de amor mirò el trofeo,
 cegò mas noblemente con su talle.

Su frente endureciò con arco feo,
 sus perros intentaron el matalle,
 y adelantòse à todos su deseo.

*Dize, que como el Nilo guarda su origen, encubre
 tambien el de su amor la causa, y crece ansi
 tambien su llanto con el fuego que
 le abraza.*

XII.

Dichofo tu, que naces sin testigo,
 y de progenitores ignorados,
 ò Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
 ya fertilizas troncos, y ya trigo.

El humòr que sediento, y enemigo
 bebe el rabioso Can à los sagrados
 rios, le añade prodigo à tus vados,
 siendo Aquario el leon para contigo.

No de otra suerte, Lisis, acontece
 à las vndosas vrnas de mis ojos,
 cuyo ignorado origen te enmudece.

Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
 arde en bochornos de oro crespo, crece,
 mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

Con la propiedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que saepius nasci gaudet, compara la disimulacion de sus lagrimas.

XIII.

O Ya descansas, Guadiana, ociosas
tus corrientes en lagos, que ennobleces;

ò liquidas dilatas a tus pezes
campañias en las lluias prozelosas.

O en las grutas sedientas tenebrosas
los raudales vndosos desapareces,
y de nacer à España muchas vezes
te alegras en las tumbas cabernosas,

Emulos mis dos ojos à tus fuentes
ya corren, ya se esconden, ya se paran,
y nacen sin morir al llanto ardientes.

Nimi prision, ni lagrimas se aclaran,
todo soy semejante à tus corrientes,
que de su proprio tumulo se amparan.

Auiendo llamado à su zagala Aurora, pide à la de el Cielo, que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala.

XIV.

TV Princesa bellissima de el dia,
de las sombras nocturnas triunfadora,
oro risueño, y purpura pintora,
de el ayre melancolico alegria;

Las tres Masas de

Pues de el Sol que te sigue, y que te embia
 eres flagrante, y rica embaxadora;
 pues por ennoblecerte llamè Aurora
 la hermosa sin igual zagala mia.
 Ya que la noche me priuò de vella,
 y esquiua mis dos ojos, piadosa
 entretenme su imagen en tu estrella.
 Niegale al Sol las horas; no invidiosa
 su llama, que tus luzes atropella,
 esconde en ti su ardiente nieue, y rosa.

*A Fili, que suelto el cabello, lloraua ausencias
 de su Pastor.*

XV.

ONdea el oro en hebras prozeloso,
 corre el humor en perlas hilo à hilo,
 juntò la pena al Tajo con el Nilo,
 este creciente, quando aquel precioso.
 Tal el cabello, tal el rostro hermoso
 afsiste en Fili al doloroso estilo,
 quando por las ausencias de Batilo,
 vno derrama rico, otro lloroso.
 Oyò gemir con musico lamento,
 y mustia, y ronca voz tortola amante,
 amancillando querellosa el viento,
 Dixo, si imitas mi dolor constante,
 eres lisonja dulce de mi acento;
 si le compites, no es tu mal bastante.

A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados clauelos carmesies, y por el cuello.

XVI.

Rizas en ondas ricas de el Rey Midas,
 Lisi, el tacto precioso, quanto auaro:
 arden clauelos en su cerco claro
 flagrante sangre, esplendidas heridas.
 Minas ardientes al jardin vnidas
 son milagro de amor, portento raro,
 quando Hybla matiza el marmol Poro,
 y en su dureza flores vè encendidas.
 Essos, que en tu cabeça generosa
 son cruenta hermosura, y son agrauio
 à la melenarica, y vitoriosa,
 Dan al claustro de perlas en tu labio
 eloquente rubi, purpura hermosa,
 ya sonoro clavel, ya coral sabio.

Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.

XVII.

EN este sitio, donde Mayo cierra
 quanto con mas fecunda luz florece,
 tan parecido al cielo, que parece
 parte que de su globo cayò en tierra.

Testigos son las peñas de esta sierra,
ombros que al peso celestial ofrece
de el duro afan, que el coraçon padece
en alta esclauitud injusta guerra.

Mirè la fuente, donde ver solia
à Filida, que en ella se miraua,
quando por ser la espejo no corria;

Por imitar mi embidia se abrasaua,
quando en sus aguas mi atencion ardia,
y en dos incendios Filida se claua.

A una fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.

XVIII.

ESta fuente me habla, mas no entiendo
su language, ni sè lo que razona;
sè que habla de amor, y que blasona
de verme à su pesar por Flori ardiendo.

Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
pues mi dolor, y mi passion pregona,
mis lagrimas el prado las corona,
vase con ellas el cristal riendo.

Poco mi coraçon deue à mis ojos,
pues dan agua al agua, y se la niegan
al fuego, que consume mis despojos.

Sino lo ven, porque llorando ciegan,
oygan, lo que no ven, à mis enojos,
dexanme arder, y la agua misma anegan.

*Compara à la yedra su amor, que causa parecidos
efectos, adornando al arbol por donde
sube, y destruyendole.*

XIX.

ESta yedra anudada, que camina,
y en verde labiunto comprehende
la estatura de el alamo, que ofende,
pues quanto le acaricia, le arruyna;
Si es abraço, ò prision, no determina
la vitta, que al frondoso alago atiende,
el tronco solo si es fauor entiende,
ò carcel, que le esconde, y que le inclina.
y Lisi! quien me viere enriquecido
con alta adoracion de tu hermosura,
y de tan nobles penas alsistido,
Pregunte à mi pafsion, y à mi ventura,
y sabrà, que es prision de mi sentido,
lo que juzga blason de mi locura.

*Dize, que el Sol templa la nieue de los Alpes; y los
ojos de Lisi no templan el yelo de
sus desdenes.*

XX.

Miro este monte, que embejece Enero,
y cana miro caucar con nieue
su cumbre, que aterido, obscuro, y breue
la mira el Sol, que la pinto primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
ò regala sus yelos, ò los bebe;
que agradecido à su piedad se mueue
el musico cristal libre, y parlero.

Las tres Musas de

Mas en los Alpes de tu pecho ay rado
 no miro, que tus ojos à los rios
 regalen, siendo fuego, el yelo amado.
 Mi propia llama multiplica frios,
 y en mis cenizas mismas ardo elado,
 iuvidiando la dicha de estos rios.

*A una Dama hermosa, y tiradora de el buelo, que
 matò un Aguila con un tiro.*

XXI.

CAstigas en la Aguila el delito
 de los zelos de Ioue vengadora,
 porque en velocidad alta, y sonora
 lleuò à Ioue robado el Catamito?
 O juzgaste su osar por infinito
 en atreuer sus ojos à tu Aurora,
 confiada en la vista vencedora,
 con que miran al Sol de hito en hito?
 O, porque sepi Ioue, que en el cielo,
 quando Venus fulmias, de tu rayo,
 ni el fuyo està seguro, ni su buelo?
 O à Cesar amenazas con desmayo,
 derramando su emblema por el buelo,
 honrando los leones de Pelayo?

A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.

XXII.

LAs rosas, que no cortas, te dan quejas,
 Lisís, de las que escoges por mejores,
 las que pisas, se quedan inferiores
 por guardar la señal que de el pie dexas.

Hazes

Hazes hermoso engaño à las abejas,
que cortejan solicitas tus flores,
llaman à su codicia tus colores,
su instinto burlas, y su error festejas.

Ya que de mi tu condicion no quiera
compadecerse, de el enjambre hermoso
tenga piedad tu eterna primavera,

El serà fortunado, yo dichoso,
si de tu pecho fabricasse cera,
y la miel de tu rostro milagroso.

*A Lisi, que cansada de caçar en el estio, se
recofò à la sombra de vn laurel.*

XXIII.

Lisi, en la sombra no hallaràs frescura
tu, que con dos ardientes luminares
à la sombra la traescaniculares,
que dieran à los Alpes calentura.

De el antiguo recato, y compostura
han olvidado à Daphne estos lugares,
pues de dos Soles tuyos singulares,
quien huyò de vno solo se assegura.

Mas viendole en tus ojos diuidido,
para poder estar en ti dos vezes,
otras tantas le mira en ti vencido.

Y siente, que como ella le aborreces,
pues à su sombra, y tronco has re traído
los rayos, que le niegas, y le ofre ces,

POESIAS AMOROSAS.

En lo penoso de vn amante ausente.

SONETO.

EMbraueci llorando la corriente
 de aqueste fertil cristalino rio,
 y cantando amansè su curso, y br io:
 tanto puede el dolor en vn ausente!
 Mirème en los cristales desta fuente
 antes que los prendiesse el yelo frio,
 y vi que no estan fiero el rostro mio,
 que no merezca ver tu luz ardiente.
 Dexè sus aguas ricas de despojos,
 cubri(ò mi Isbela) de incienso tus altar es,
 coronelos de espigas à manojos.
 Sequè, y creci con agua, y fuego à Henares,
 y tornando en el agua a ver mis ojos,
 en vn arroyo pude ver dos mares.

SONETO AMOROSO.

SI en el loco jamàs huuo esperança,
 ni desesperacion huuo en el cuerdo,
 de que accidentes oy la vida pierdo?
 que sentimiento mi razon alcança?
 Quien haze en mi memoria tal mudança,
 que de aquello que busco no me acuerdo?
 velo soñando, y sin dormir recuerdo,
 el mal pesa, y el bien igual balança.

Escucho sordo, y reconozco ciego,
descanso trabajando y hablo mudo,
humilde aguardo y con soberuia pido.
Sino es amor mi gran desasosiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
queno ay de si quien viua mas rendido.

Culpa lo cruel de su Dama.

SONETO.

AY en Sicilia vna famosa fuente,
que en piedra torna quanto moja, y baña,
de donde huye la ligera caña
el vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente
Anaxarte de dureza estraña
conuertida fue en piedra; y en España
pudiera dar exemplo mas patente.
Mas donde vos estais es escusado
buscar exemplo en todas las criaturas,
pues mis queexas jamàs os ablandaron.
Y al fin estoy à creer determinado,
que algun monte os pariò de entrañas duras,
ò que en aquesta fuente os bautizaron.

Quexase de lo esquiuo de su Dama.

SONETO.

EL amor conjugal de su marido
su presencia en el pecho le reuelas:
tixe de dia en la curiosa tela
lo mesmo que de noche ha de flexido.

Darle combates interès, y oluido,
 y de te, y eiperança le abroquela,
 haita que dando el viento en popa, y vela
 le reitituye el mar a tu marido,
 Vistes llega, goza a tu querida,
 que por gozarla vn dia, dio veinte años
 a la misua eiperança de vn difunto,
 Mas yo se de vna fiera embrauecida,
 que venite mi texiera por mis daños,
 y al fin mis daños ion no verme vn punto.

SONETO AMOROSO.

Quando à mas sueño el alua me combida,
 el velador piloto Palinaro
 a voces rompe al natural leguro,
 tregua del mar, esfuerço de la vida,
 Que furia armada, o que legion vestida
 del miedo; o manto de la noche escuro
 sin armas dexa el esquadron leguro,
 à mi despierto, à mi razon dormida?
 Algunos enemigos pentamientos
 cofarios en el mar de amor nacidos
 mi dormido batel han assaltado,
 El alma toca al arma à los sentidos;
 mas como amor los halla soñolientos,
 es cada sombra vn enemigo armado.

SONETO AMOROSO.

A Guarda riguroso pensamiento,
 no pierdas el respeto à cuyo eres:
 imagen, sol, o sombra, que me quieres?
 dexame soslegar en mi aposento.

Diuina Tifis, abraſarme ſiento,
ſè blanda como hermosa entre mugeres;
mira que auſente, como eſtàs, me hieres,
aſoja ya las cuerdas al tormento.
Hablandore à mis ſolas me anochece,
contigo anda cañſada el alma mia,
contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
ſin ti todo me aſſige, y entriſtece,
y en ti mi miſmo mal me dà alegria.

SONETO AMOROSO.

A Fugitiuas ſombras doy abraços,
en los ſueños ſe cañſa el alma mia;
paſſo luchando a ſolas noche, y dia
con vn traſgo que traigo entre mis braços.
Quando le quiero mas ceñir con lazos,
y viendo mi ſudor ſe me deſvia:
bueluo con nueua fuerça à mi porſia,
y temas con amor me hazen pedazos.
Voyme à vengar en vna imagen vana,
que no ſe aparta de los ojos mios;
burlame, y de burlarme corre vſana.
Empiezola à ſeguir, faltanme brios,
y como de alcançarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en rios.

SONETO AMOROSO.

MAs ſolitario paxaro en qual techo
ſe vio jamàs que yo, ni fiera en monte, ò prado?
deſierto eſtoy de mi, que me ha dexado
mi alma propia en lagrimas deſhecho.



Las tres Musas de

Llorarè siempre mi mayor prouecho;
 penas seràn, y hiel qualquier bocado,
 la noche afan, y la quietud cuidado,
 y duro campo de batalla el lecho.
 El sueño, que es imagen de la muerte
 en mi à la muerte vence en aspereza,
 pues que me estorua el fumo bien de verte.
 Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
 que pues naturaleza pudo hazerte
 milagro puede hazer natutaleza.

SONETO AMOROSO.

A Mor me ocupa todos los sentidos,
 abforto estoy en extrasi amoroso,
 no me concede vn rato de reposo
 esta guerra ciuil de los nacidos.
Ay como vãn mis passos tan perdidos
 tras dueño, si gallardo, riguroso:
 quedarè por exemplo lastimoso
 à todos quantos fueren atreuidos.
 Mi vida misma es causa de mi muerte,
 y à manos de mi bien mil males passo,
 y quando estoy rendido me hago fuerte.
 Quiero encubrir el fuego en que me abraço,
 por ver si puedo mejorar mi fuerte,
 y hallo en darme fauor al cielo escaço.

SONETO AMOROSO.

D Exad que à voces diga el bien que pierdo,
 si con mi llanto à lastima os prouoco;
 y permitidme hazer cosas de loco,
 que parezco muy mal amante, y cuerdo.

La red que rompo, y la prision que muerdo,
y el tirano rigor que adoro, y toco
para mostrar mi pena son muy poco,
si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.

Oiganme todos: consentid si quiera
que harto de esperar, y de quexarme,
pues sin premio viui, sin juicio muera.

De gritar solamente quiero hartarme;
sepa de mi alomenos esta fiera,
que he podido morir, y no mudarme.

SONETO AMOROSO. 3

Petrarca celebrò su Laura bella
con ingenio, y estilo leuantado,
y hizo al mundo eterno su cuidado,
y la rara belleza, que viò en ella.

Viuen oy embidiosas muchas della,
porque es digno de ser muy embidiado
vn bien tan alto, y tan dichoso estado,
que nunca pueda el tiempo contra ella.

Yo solo à ti gallarda Siluia hermosa,
à quien di el coraçon en sacrificio,
querria dexarte de la misma suerte.

Que esta alma en adorarte venturosa
solo te puede hazer este seruicio,
que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

SONETO AMOROSO. 3

Diuina muestra del poder diuino,
honra de nuestra edad, por vos dichosa,
nobleza sin igual maravillosa.
auiso, ingenio, gusto peregrino.

Las tres Musas de

Milagro de renombre eterno digno
 à pesar de la embidia venenosa,
 rara beldad, cordura milagrosa,
 gloria, que es de gozarla amor indigno.
 Angel con mortal velo disfrazado,
 regalo sin medida, que no tiene
 igual en todo el bien del ser humano.
 Tesoro celestial incomparado,
 adonde mas el alma se entretiene
 es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

SONETO AMOROSO.

Essa color de rosa, y de azuzena,
 y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
 y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
 y boca de rubis, y perlas llena.
 La mano alabastrina, que en cadena
 al que mas contra amor està dispuesto;
 y el mas libre, y tirano presupesto
 destierra de las almas, y enagena.
 Essa rica, y hermosa primavera,
 cuyas flores de gracias, y hermosura
 ofendellas no puede el tiempo ayrado.
 Son ocasion que viua yo, y que muera,
 y son de mi descanso, y mi ventura
 principio, y fin, y aliuio del cuidado.

SONETO AMOROSO.

Dexadme refollar del confianças,
 que es de manera vuestro desconuelo,
 que tiene derribado por el suelo
 el fundamento de mis esperanças.

Porque me assegurais tantas mudanças
en la fê que sustenta mi consuelo?
y à mãos del temor, y del rezelo
queréis hazer morir mis confianças?
No me canseis con vanas inuenciones,
pues mi mal no le causan defengãos,
fino deseo de amor cendrado, y puro,
Porque dà otras sospechas en mi daño,
y sè bien per diuersas ocasiones,
que de vosotras pueda estar seguro.

SONETO AMOROSO.

A fuego, y sangre, fiero pensamiento,
has contra mi la guerra pregonado,
y con verme rendido, y acabado
no quierès hazer treguas de vn momento.
Que has de ganar en este vencimiento,
fino infamia de auerle procurado
contra quien viue tan desconfiado
del ageno fauor, y propio aliento?
La cuerda del dolor afloxa vn poco,
dexame respirar duro enemigo,
y goza del placer de atormentarme.
Multiplica mi daño poco à poco,
y el ayrado rigor templa conmigo,
pues que te has de acabar con acabarme.

SONETO AMOROSO.

Silvia, porque os dà gusto, que padezca
tan graue mal como por vos padezco?
si lo causa lo poco que merezco,
ninguno tiene el mundo que os merezca.

Ni fè tan pura no ay quien os la ofrezca,
 como yo con esta alma vuestra ofrezco,
 y nadie agradeciò, como agradezco
 pena, que tanto ofenda, y entristezca,
 Y aunque en valor estemos desiguales
 à tener compasion de mis dolores,
 bien os pueden mouer extremos tales
 Pues quanto piden que les deis fauores,
 en bien amaros, no me son iguales,
 ni os han sufrido tantos disfauores.

SONETO AMOROSO.

Cifra de quanta gloria, y bien espera
 por premio de su fè, y de su tormento
 el que para adorar tu pensamiento
 de si se olvidara hasta que muera,
 Reforma tu aspereza braua, y fiera
 à oir lo menos del dolor que siento:
 dale, Señora, al tierno sentimiento
 en esse pecho ya lugar qualquiera,
 Pues mi remedio està solo en tu mano,
 antes que del dolor la fuerça fuerte
 del aliento vital priue à Silvano,
 Intento muda, porque de otra fuerça
 llegarà tarde, y procurar feha en vano
 à tanto mal remedio sin la muerte.

SONETO AMOROSO.

E Spiritu gentil, rara belleza,
 valor inmenso, afable cortesia,
 discrecion admirable, y gallardia
 la mayor que se viò, y de mas firmeza,

Cendrada lengua, Angelica presteza,
desdenesquiuo, suma bizzarria,
como à vos à ninguna, Silvia mia,
jamàs lo quiso dar naturaleza.
Solo el que no ha sabido conoceros
podrà viuir, Señora, sin amaros,
y mayor desventura no es posible.
Mas yo, que mereci gozar de veròs,
y hallo tanta gloria en contemplaros,
dexaros de adorar es imposible.

SONETO AMOROSO.

Quando con atencion miro, y contemplo
la soberana traza, y compostura
de essa diuina, y celestial figura,
que de su Hazedor es viuo exemplo.
La prima con razón baxo, y contemplo
del indigno instrumento, que procura
tocar los puntos de mayor altura,
que la madre de amor oyò en su templo.
Pues no es bien esfenderos, y agraniaros
coitamente alabando la riqueza
de los raros estremos, que en vos veo.
Solo se ocupe el alma en contemplaros,
y estos ojos en ver essa belleza,
que es vltimo sugeto del deseo.

SONETO AMOROSO.

Deten tu curso, Henares, tan crecido,
de aquesta soledad musico amado,
en tanto que contento mi ganado
goza del bien que pierdes este affigido.

Y entanto que en el ramo mas florido
 endechas canta el Ruy señor; y el prado
 tiene de si al verano enomorado
 tomando à Mayo su mejor vestido.
 No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
 la rienda al llanto en miseras porfias,
 fin menguarse me parte del enojo.
 Que mal parece si tus aguas frias
 son lagrimas las mas, que triste arroyo,
 que canten, quando lloro, siendo mias.

SONETO AMOROSO.

POr la cumbre de vn monte leantado
 mis temerosos passos triste guio;
 por norte lleuo solo mi alvedrio,
 y por mantenimiento mi cuidado.
 Llego la noche, y hallome engañado,
 y solo en la esperança me confio;
 llego alcorriente mar de vn ondo rio,
 ni hallo varca, ni puente, ni hallo vado.
 Por la ribera arriba el passo arroyo,
 dame contento el agua con su ruido,
 mas en verme perdido me congojo.
 Hallo pisadas de otro que ha subido;
 parome à verlas, pienso con enojo
 si son de otro como yo perdido.

A vn retrato de una Dama.

SONETO AMOROSO.

TAn vivo està el retrato, y la belleza;
 que amor tiene en el mundo por escudo,
 que con mirarle tan de cerca dudo,
 qual de los dos formò naturaleza.

Teniendole por Filis con presteza,
mi alma se apartò del cuerpo rudo;
y viendo que era su retrato mudo,
en mi bolui corrido con tristeza.
En el llevar tras si mi fè, y deseo
es Filis viua, pues su ser incluye
con cuyo disfauor siempre peleo.
Mas su rigor a questo lo destruye,
y que no es Filis al momento creo,
pues que de mi, mirandome, no huye.

SONETO AMOROSO.

EMbaraçada el alma, y el sentido
con vn sueño burlon, aunque dichoso,
aumentando reposo à mi reposo,
me hallè toda vna noche entretenido,
Tu rostro vi en mis llamas encendido,
que dora lo cruel con lo hermoso,
enlazando tu cuello prefuroso
con nudo de los braços bien texido.
Tuuele por verdad el bien pequeño;
lleguè luego à soñar que te gozaua
hecho de tanta gentileza dueño.
Y en esto conoci que me engañaua,
y que todo mi bien fue breue sueño,
pues yo tan sin ventura le alcançaua.

SONETO AMOROSO.

SOñè, que el braço de rigor armado,
Filis, alçauas contra el alma mia,
diziendo: Este serà el postrero dia,
que ponga fin à tu viuir cansado.

Y que luego con golpe acelerado
 me dauas muerte en sombra de alegria,
 y yo triste al infierno me partia
 viendome ya del cielo desterrado.
 Partí sin ver el rostro amado, y bello,
 mas despertòme deste sueño vn llanto,
 ronca la voz, y crespo mi cabello.
 Y lo que mas en esto mediò espanto,
 es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
 que me pudiera dar tormento tanto.

SONETO AMOROSO.

Clarinda, vuestra Musa sonora
 es celebre por docta, y leuantada;
 pero mi Musa humilde, y desgraciada
 por celebrar la vuestra es mas famosa.
 La vuestra dulce, alegre, y deleytosa
 estan perfecta, rica, y acabada,
 que vnica viene à ser por embidiada,
 y es vnica la mia de embidiosa.
 Juntos à Apolo, y à su Daphne veo,
 Clarinda, en vuestra noble compostura,
 gozando eu vos altissimo trofeo,
 Que en vos Daphne de Apolo està segura,
 pues de su amor olvida ya el deseo
 por el nueuo de amar vuestra hermosura.

SONETO AMOROSO.

O Sar, temer, amar, y aborrecerse,
 alegre con la gloria atormentarse,
 de olvidar los trabajos olvidarse,
 entre llamas arder sin encenderse.

Con soledad entre las gentes verse,
y de la soledad acompañarse:
morir continuamente, no acabarse,
perderse por hallar con que perderse.
Ser fucar de esperanças sin ventura,
gastar todo el caudal en sufrimiento,
con cera conquistar la piedra dura.
Son efetos de amor en mis tormentos,
nadie le llame Dios, que es gran locura,
que mas son de verdugo sus tormentos.

SONETO AMOROSO.

Siete años de pastor Jacob seruia
al padre de Raquel, ferrana bella;
mas no seruia à èl, seruia à ella,
que à ella solo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia
passaua contentandose con vella;
mas Laban, cauteloso en lugar della,
ingrato à su lealtad, le diera a Lia.
Viendo el triste pastor, que con engaños
le quitara Raquel, y el bien que espera
por tiempo, amor, y fè le merecia.
Boluiò à seruir de nueuo otros siete años,
y mil sinuiera mas, sino tuuiera
para tan largo amor tan corta vida.

SONETO AMOROSO.

Que imagen de la muerte rigurosa,
que sombra del infierno me maltrata?
que tirano cruel me sigue, y mata
con vengatiua mano licenciosa?

Que fantasma en la noche temerosa
 el coraçon del sueño me desata?
 quien te venga de mi, diuina ingrata,
 mas por mi mal que por tu bien hermosa?
 Quien, quando con dudoso pie, y incierto
 pisò la soledad de aquesta arena,
 me puebla de cuidados el desierto?
 Quien el antiguo son de mi cadena
 à mis orejas buelue, si es tan cierto,
 que aun no te acuerdas tu de darme pena?

SONETO AMOROSO.

DEl sol huyendo el mesmo sol buscaua,
 y al fuego ardiente quando el fuego ardia,
 alegre iba siguiendo mi alegria,
 y fatigado mi descanso hallaua.
 Fue tras su libertad mi vida esclaua,
 y corriò tras tu vida el alma mia;
 buscaron mis tinieblas à su dia,
 que dando luz al mismo sol andaua.
 Fuy Salamandra en sustentarme ciego
 en las llamas del sol con mi cuidado,
 y de mi amor en el ardiente fuego.
 Pero en Camaleon fuy transforma do
 por la que tiraniza mi fofsiego,
 pues fuy con ayre della sustentado.

SONETO AMOROSO.

Artificiosa flor, rica, y hermosa,
 que adornas à la misma primavera,
 no temas que el color que tienes muera
 estando en vna parte tan dichosa,

Siempre verde seràs, siempre olorosa,
aunque despoje el cielo la ribera,
triunfaràs del inuierno, y de la esfera,
embidia da de mi por venturosa.
Quando caiste de su frente bella,
no te tuue por flor, que como es cielo,
no esperaua yo del fino vna estrella.
Mas pues quando se cae la flor al suelo,
muestra que el fruto viene ya tras ella,
ver que te vi caer me dà consuelo.

SONETO AMOROSO.

TRas arder siempre nunca consumirme,
y tras siempre llorar nunca acosarme,
tras tanto caminar nunca cansarme,
y tras siempre viuir jamàs morirme.
Despues de tanto mal no arrepentirme,
tras tanto engaño no defengañarme,
despues de tantas penas no alegrarme,
y tras tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme,
ni auer tras tanto oluido recordado,
que fin alegre puede prometerme?
Antes muerto estarè, que escarmentado,
ya no pienso tratar de defenderme,
fino de ser de veras desdichado.

SONETO AMOROSO.

LLoro mientras el sol alumbra, y quando
descansan en silencio los mortales
torno a llorar, renueuanse mis males,
y así passo mi tiempo sollozando,

Euterpe Musa VII.

En triste humor los ojos voy gastando,
 y el coraçon en penas desiguales
 solo a mi entre los otros animales
 no me concede paz de amor el vando.
 Desde el vn sol al otro, ay fè perdida,
 y de vna sombra à otra siempre lloro
 en esta muerte que llamamos vida.
 Perdi mi libertad, y mi tesoro,
 perdiõse mi esperançã de atreuida,
 triste de mi, que mi verdugo adoro.

SONETO AMOROSO.

LLeuò tras si los pampanos Octubre,
 y con las muchas lluias insolente
 no sufre Ibero margenes, ni puente,
 mas antes los vezinos campos cubre.
 Moncayo, como fueleya descubre
 coronada de nieue la alta frente,
 y al sol apenas vemos en Oriente,
 quando la dura tierra nos le encubre.
 Del monte baja ya con nueua saña
 el Aquilon, y cierra subramido
 gente en el mar, y gente en la montaña.
 Y Fabio en el vmbra! de Tais tendido
 con vergonçofas lagrimas le baña,
 deuiendolas al tiempo que ha perdido.

SONETO AMOROSO.

DE tantas bien nacidas esperançãs
 del domestico amor, y dulce vida
 burlas, ingrata Syluia fementida,
 con desdenes, con zelos, con tardançãs.

No arroje mis tu brago aïrad as langas
del pecho à la piramide escondida,
que yano dan lugar à nueua herida
las que en ella te rinden alabanças,
Confieso que de incienso en tus altares
con sacrilegi mano al fuego ardiente
del no prudente Dios preso con grillo.
Si me castigas dandome esos males,
no me mates, que vn muerto no lo siente,
dame vida, y asì podràs sentillo.

SONETO AMOROSO.

O Dulces, frescas aguas, transparentes,
que vuestra claridad à Celia hurtastes,
quando otra vez mis glorias murmurastes,
haziendome dichoso entre las gentes.
Si acaso, rio vfano, acaso sientes
mi mal, y vos, ò flores escuchastes
mis queexas, y algun tiempo acompañastes
vergonçosas mi fè con las corrientes.
Dezid, pues fois testigos; este rio
à mi, y à Celia todo en vn momento
no representa con dibuxo raro:
Murmurando dezis en fauor mio,
que à ella se parece en mouimiento,
y à mi tan solamente en el ser claro.

SONETO AMOROSO.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
si Señor, de que renta, y de que estad os?
adonde estàn tus sieruos, y criados?
donde tienes tu assiento en este suelo?

Euterpe Musa VII.

Si te disfraga nuestro mortal velo,
 quales son tus desiertos, y apartados;
 si rico, do tus bienes vinculados?
 como te veo desnudo al Sol, y al yelo?
 Sabes que me parece, amor, de aquesto?
 que el pintarte con alas, y vendado,
 es, que de ti el pintor, y el mundo juega;
 Y yo tambien, pues solo el rostro honesto
 de mi Lisis, assi te ha acobardado,
 que pareces, amor, gallina ciega.

SONETO AMOROSO.

Solo sin vos, y mi dolor presente,
 mi pecho rompo con mortal suspiro,
 solo viuo aquel tiempo quando os miro,
 mas poco mi destino lo consiente.
 Mimal es propio, el bien es accidente,
 pues quando verme en vos presente aspiro,
 no falta causa al mal porque suspiro,
 aunque con vos estoy estando ausente.
 Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
 gozando deste bien en mi memoria,
 mientras que el bien que espero amor dilata.
 Mirad como me trata mi defeo,
 que he venido à tener solo por gloria
 viuir contento en lo que mas me mata.

SONETO AMOROSO.

Definiendo el amor.

ES yelo abrasador, es fuego elado,
 es herida, que duele, y no se siente,
 es vn soñado bien, vn mal presente,
 es vn breue descanso muy cantado.

Es vn descuido, que nos dà cuidado,
vn cobarde con nombre de valiente,
vn andar solitario entre la gente,
vn amar solamente ser amado.

Es vna libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paraíso,
enfermedad, que crece si es curada.
Este es el niño amor, este es suabismo,
mirad qual amistad tendrà con nada
el que en todo es contrario de si mismo.

OTAVAS GLOSSANDO.

Que todo tiene fin fino es mi pena.

YO vi todas las galas del verano,
y engastadas las perlas del aurora
en el oro del sol sobre este llano:
vi de esmeralda el campo, mas agora
la blanca nieue del inuierno cano
de todo le desnuda, y le desdora:
todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
que todo tiene fin fino es mi pena.

YO vi presa del yelo la corriente,
que en liquidos cristales derretida
despide alegre la parlera fuente,
de nubes pardas, y de horror vestida:
vi la cara del sol resplandeciente,
la mar, que agora temo embrauecida,
vi mansa en otro tiempo, vi serena,
que todo tiene fin fino es mi pena.

En el oro del sol sobre este llano
vi engastadas las perlas del aurora,
y las mas ricas joyas del verano